

OBITUARIO

CHARLES A. HALE
(1930-2008)

El 29 de septiembre del 2008 murió en Seattle nuestro querido colega Charles A. Hale y tal como escribió Mauricio Tenorio, su muerte dejó “al gremio, al de los historiadores, tan endeudado como alicaído”. En verdad, para muchos historiadores mexicanos fue un amigo entrañable, quien siempre nos brindó su amistad, su erudición y su tiempo con una generosidad increíble. Estuvo siempre dispuesto a escuchar proyectos, tanto los descabellados como los sensatos y atendió nuestros comentarios como si fueran valiosos. Su modestia y sencillez estaban aunadas a una honestidad intelectual a toda prueba, que no dejaba de sorprender a todo el que lo trataba.

Tuve la suerte de tratarlo durante cuatro décadas. Lo conocí en una reunión de la American Historical Associa-

tion, en Toronto, creo que en 1966. Él presentaba una ponencia sobre el pensamiento de Leopoldo Zea y me atreví a hacerle algún comentario. Lo volví a ver durante la Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos en Oaxtepec en 1969, pero fue cuando presidí el Comité organizador para organizar la Quinta Reunión en Pátzcuaro (1974-1977) que consolidamos una gran amistad. El Comité estaba formado por tres estadounidenses y tres mexicanos y por entonces nos reuníamos a menudo para cuidar todos los detalles de la reunión, en especial para estudiar las propuestas y escoger las mejores para el tema general y arreglar las sesiones, entonces las mesas siempre tenían un ponente y un comentarista de cada nacionalidad; también resolvíamos algunos problemas. Charlie y yo fuimos los habituales en las reuniones y, a pesar de las diferencias de carácter, compartimos gran entusiasmo, lo que aseguró una reunión exitosa y la publicación oportuna de las ponencias.

La amistad hizo que al encontrarnos cada año en la reunión anual de la American Historical Association, reserváramos algún almuerzo o cena para intercambiar noticias, en los que Charles era acompañado por su inseparable esposa Lennie. Conocí a toda la familia cuando pasaron un año en México y, más tarde, cuando volvieron ya solos, cuando coincidió con una invitación a enseñar un semestre en Berkeley, se quedaron en mi casa y en El Colegio de México Charles utilizó mi cubículo. Conocí su instituto y Universidad gracias a una invitación para pasar una semana en la Universidad de Iowa, donde me sorprendió, con agrado, la cordialidad del departamento de historia. La visita me permitió darme cuenta de cuanta razón tenía Jorge Ibar-

güengoitia al describir a Iowa City como un lugar de “bienaventurados”, la que interpreté como una huella del utopismo decimonónico del medio oeste, además de comprender por qué había sido un ambiente perfecto para los Hale.

Charles Hale nació en 1930 en el corazón del medio oeste estadounidense, en la bella ciudad de Minneapolis, lo que seguramente facilitó que se arraigara durante tres décadas en la Universidad de Iowa. Sus estudios los había realizado en tres excelentes instituciones: Amherst College, la Universidad de Minnesota y la Universidad de Columbia. Había incursionado desde su licenciatura, de manera “un poco superficial” en el pasado mexicano, según recordaba,¹ pero como estaba fascinado por la historia francesa, había solicitado una beca para la Universidad de Estrasburgo (1952-1953) con objeto de escribir sobre las ideas políticas surgidas en 1789. Su interés en México surgió de una forma accidental, ya que su interés en el aprendizaje del español lo había llevado a viajar a Morelia como estudiante de intercambio y él mismo no se explicaba cómo a su vuelta de Estrasburgo, había decidido escribir su disertación doctoral sobre la influencia de la revolución francesa en las ideas políticas de México. Empezó por leer a los grandes historiadores de los primeros años independientes, José María Luis Mora, Lucas Alamán y Lorenzo de Zavala, todavía bajo el influjo de la interpretación de Justo Sierra. Trabajó con empeño y con el resultado obtuvo el doctorado, pero su conocido rigor y exigencia le impidieron caer en la tentación de publicarlo.

¹ “Entrevista a Charles Hale” de Alicia SALMERÓN y Elisa SPECKMAN. *Historias*, 52 (mayo-ago. 1998), pp. 29-36.

Decidido a ahondar en el tema, durante largos años Charles se sumergió en las fuentes europeas de las ideas y la lectura de folletos y periódicos que le explicaran la forma como se habían acogido las ideas y cómo se habían transformado en circunstancias tan distintas. De esa manera, después de diez largos años apareció *The Mexican Liberalism of the Age of Mora, 1821-1853*, publicado en 1968 y traducido al español unos años después.

Con ese libro, la historiografía mexicana adquirió una gran deuda con Hale, ya que gracias al cuidado con que revisó a todos los autores que los mexicanos mencionaban en sus escritos, pudo corregir la idea común de que eran simples repetidores de ideas europeas mal aplicadas a la experiencia mexicana. En realidad, él mostró cómo los mexicanos se insertaron en el debate de su tiempo y arribaron a sus propias conclusiones, hasta representar un “liberalismo” diferente. Su cuidadosa persecución de ideas que compartían liberales y “conservadores”, mostró la complejidad del pensamiento mexicano y contribuyó a trascender la noción de un liberalismo único, permitiendo situar al pensamiento liberal y la política en México, dentro de “la amplia experiencia occidental, de la que forma parte”. Hale hizo el estudio y la publicación en un momento en que todavía el estudio del liberalismo despertaba gran pasión y en el que uno de sus ideólogos insistía en enraizar en el liberalismo, el sistema político mexicano de la Revolución. Su cuidadoso trabajo presentó una visión más coherente del liberalismo, al tiempo que nos introducía a la sociedad mexicana y su visión de los indígenas. Además, nos mostró cómo José María Luis Mora y Lucas Alamán, lectores de autores comunes, no eran los simples antagonistas que todos nos presentaban,

sino que coincidían en muchos casos en el diagnóstico y la solución de los problemas. Precisamente esto contribuyó a disolver el maniqueísmo con que se habían juzgado las ideas que se calificaban de “conservadoras”.

El liberalismo mexicano de la época de Mora, 1821-1853 aclaró también que antes de la guerra con Estados Unidos no se utilizaba el término conservador, aunque más tarde se le endosaría a liberales centralistas de corte gaditano y a muchos federalistas moderados. De esa manera la historia de las ideas que ofreció Hale contribuyó a abrir cauce para mayor comprensión del periodo descrito siempre como de “caos” o “era de Santa Anna”, lo que iba a permitir comprender que la inestabilidad mexicana era parte de un fenómeno que no fue sólo hispanoamericano, sino que afectó también a países europeos.

Pero el gusanito de continuar el estudio del liberalismo lo llevó a perseguir el de la etapa posreformista, lo que dio lugar a su *The Transformation of Liberalism in Nineteenth Century Mexico* (1989). Como el primer libro puso en su lugar las ideas de esa época, siguiendo los debates de la época descubrió la complejidad inexistente en los estudios tradicionales. Con el rigor típico de Hale, estudió a fondo el positivismo, lo que le permitió redescubrir aspectos que otros estudios habían pasado por alto, al no profundizar en sus orígenes. Se dio cuenta de que las ideas de Spencer, Darwin y otros, entraban a México a través de España y Francia, pero mediante del amplio análisis hemerográfico Hale se enteró de que el francés Adolphe Thiers y el español Emilio Castelar fueron fuente de inspiración de la nueva generación liberal posreformista y que influyeron en la transformación del pensamiento liberal. Claro

que el positivismo comtiano ya los había convencido de abandonar abstracciones y dogmas para intentar observar y experimentar la manera de desarrollar un esquema que promoviera un gobierno eficaz. Con esos elementos se fue formando el grupo que representó lo que Hale llamó *establishment* liberal, en el que ocupó un lugar especial Justo Sierra. Con su habitual interés en comprender sin juzgar, *La transformación del liberalismo* presenta a ese grupo, el de los “científicos”, con sus contradicciones, pero comprometidos en la búsqueda de encontrar soluciones para los múltiples problemas del México que les tocó vivir.

Charles Hale reseñó muchos libros de historiadores mexicanos, en especial *El liberalismo mexicano* de Jesús Reyes Heróles y la *Historia Moderna de México* de Daniel Cosío Villegas y publicó numerosos artículos entre los que valdría la pena subrayar “The Reconstruction of Nineteenth-Century Politics in Spanish America: A Case for the History of Ideas” (1973), “Political and Social Ideas in Latin America, 1870-1930” (1986), Frank Tannenbaum and the Mexican Revolution”, 1995, “Los mitos políticos de la nación mexicana: el liberalismo y la revolución”, 1996, “Emilio Castelar en México”, 1999, “Globalization and Americanization in Historical Perspective: the Case of Mexico” 2000 y “Edmundo O’Gorman y la historia nacional”, 2000.

Antes de morir, la vida le concedió el privilegio de ver publicada su última obra, *Emilio Rabasa and the Survival of Porfirian Liberalism. The Man, his Career, and his Ideas, 1856-1960*. En su libro aparece el político, jurista, novelista y poeta que mantuvo el apoyo de la dictadura de Díaz aun después de su caída. El libro nos presenta a un Rabasa desconocido, enigmático, porfirista decidido,

pero cuyo pensamiento influyó decisivamente en el presidencialismo de la Constitución de 1917. Hale, leal a su actitud de historiador de una pieza, capaz de comprender todas las tendencias, no se detiene a calificar algunas de sus convicciones “reaccionarias”, sino que muestra cómo respondían al *establishment* liberal y trata de explicar cómo a pesar de su exilio entre 1914-1920, Rabasa volvió a México donde pudo mantener el respeto de juristas, políticos e historiadores. Junto al Rabasa conocido, aparece también el hacendado, senador y gobernador de su estado, Chiapas, que trataba de poner en juego sus ideas para transformar el México que vivía. El libro sorteó un tipo de historia diferente, la biografía, y logró éxito gracias a que contó con el caudal infinito de comprensión humana, capaz de ver los aspectos buenos y no tan buenos de los seres humanos.

Charles A. Hale merece nuestro homenaje, pues su contribución al estudio de nuestro pasado nos auxilió en superar maniqueísmos y aceptar el pasado con sus contradicciones y complejidades. Descanse en paz.

Josefina Zoraida Vázquez

El Colegio de México

